

7490
VIENDO BIEN LAS COSAS,

Solo Hay Tres Razas

POR RAFAEL SOLANA



Cuando pienso en razas, viene a mi memoria un salón de escuela descrito en un cuento de Heinrich Heine, adornado con cabezas de yeso que representaban los diferentes tipos raciales; también las estatuas del Bernini en una fuente frente a la iglesia que hizo el Borromini en la plaza Navona, de Roma, estatuas que el escultor representó como volviéndose con arco hacia el otro lado, para no ver el horror de la iglesia que construyó el competidor del arquitecto de la fuente; también esas esculturas los rasgos atribuidos a la raza aria, en una figura que representa al Donatello, a la raza negra, en otra que simboliza al Nilo, a la raza americana en la que incorpora al río de la Plata, y a la raza amarilla en la que personifica al Ganges; todo esto tan vago, tan literario, tan poco científico, que no se puede tomar muy en serio.

Tampoco creo que fueran muy sólidas las bases sobre las que se nos explicaban a los niños de las escuelas primarias de hace medio siglo, y tal vez se sigan explicando a los de las de ahora, las cinco razas que se dice que existen, una para cada continente, y una para cada año olímpico, en radiante tecnicolor: una blanca, una negra, una amarilla, una roja y una aceitunada. Además del color de la piel, lo que es un dato sumamente impreciso, se hablaba de la forma de los pómulos, de la posición del hueso orbital, o del grado de enroscamiento de los cabellos; todas estas fronteras muy indecisas. ¿Son los blancos blancos? Más bien son colorados. Y los negros no son negros, sino achocolatados, o café, y los aceitunados no son verdes sino cuando se marean, y en cuanto a los amarillos, yo no he visto más amarillo que Luis G. Barrio cuando tuvo la ictericia; he hecho dos viajes al Japón y uno a Corea, y jamás vi allí ningún amarillo. Y los únicos pieles rojas que he visto han sido alemanes, polacos o daneses asoleados, pues los indios de las Américas del Norte y del Sur, de cualquier color podrá decirse que tienen la piel, menos bermeja.

Para mí que todos estos colores atribuidos a las razas son hijos de la fantasía de los tiempos en que no se viajaba, y se podían contar leyendas de los continentes lejanos; ahora que el mundo se ha hecho tan pequeño, ya vemos que no hay amarillos, ni rojos, ni verdes, y que los blancos lo que tienen de blanco lo tienen donde no les da el sol, y no lo ven sino las enfermeras que los inyectan, y los negros tienen tantos tonos y matices, que negros, lo que se llama negros, apenas habrá yo visto en toda mi vida unos cuantos, senegaleses o nigerianos, aunque por negros pasan muchos hombres y mujeres de diversas tonalidades del carmelita.

He llegado a pensar que en realidad, y a juzgar por el color (pues meterse a lo de los pómulos y a lo del cabello chino o lacio nos llevaría solamente a nuevas confusiones) no hay sino tres razas sobre el mundo: la blanca, la negra, y la morena, que va desde el apañonado suave hasta el retinto o tostado que no llegue a mulato. Un solo raza morena formamos todos los hijos de América, los de Oceanía, los asiáticos, los africanos del norte y los europeos del sur; entre un japonés y un mexicano hay en realidad tan poca diferencia que ningún actor da mejor el tipo de oaxaqueño que Toshiro Mifune, y nin-

gún funcionario daría mejor la majestad de un samurai o de un shogun que el ingeniero Marte R. Gómez. Model para por boxeador japonés como Roberto Wong por pégil mexicano. Y así podríamos señalar también parecidos entre mexicanos y etíopes (el hijo de Raúl Solís se parecía mucho al de "Armilita"), o tagalos, o árabes.

Cada una de estas tres razas ha brillado, y brilla, en alguna especialidad: los negros son formidables atletas, y entre ellos se encuentran campeones deportivos como Joe Louis, Cassius Clay, Jesse Owens, Sugar Ray Robinson, y mil más, de todos los deportes y todos los pesos; también son músicos notables, o cantantes; recordemos a Marian Anderson y a Paul Robeson, a Nat King Cole y a Sammy Davis, a Cab Calloway y a Fats Waller, y cada uno de mis lectores podrá acordarse de otros cien. Los blancos han dado grandes artistas y distinguidos pensadores: los escritores más famosos del mundo, los compositores, y los pintores, y los filósofos, y los científicos, han sido de esta raza: Cervantes, Shakespeare, Tolstói, Balzac, Dante, Goethe, Bach, Beethoven, Mozart, Rafael, Leonardo, Miguel Ángel, Goya, Velázquez, Rembrandt, Kant, Descartes... a que seguir.

¿Y qué es lo que ha dado la raza morena, la raza intermedia, la raza cósmica, la que tiene la planta en todos los continentes, la raza mayoritaria, que podría numéricamente aplastar a las otras dos, la que va extendiéndose poco a poco, a costa de las otras, y tal vez un día la hará desaparecer?

Esa raza ha dado, entre otros muchos hombres que han trazado los rumbos de la historia, los siguientes: ha dado a Moisés, a Cristo, a Mahoma, a Confucio, a Buda, y, en tiempos mucho más modernos, a Gandhi; si alguno de quienes leen se ha formado en su mente la imagen de una escalera, no quiero decir en qué orden habrá puesto estos peldaños... pues bien pudiera ser que hubiese quien considerara el más alto el de la educación física y el de los triunfos del másculo, y no iba a ser yo quien lo culpare, pues sería ese un punto de vista tan respetable como cualquier otro.

No pienso que existan motivos perdurables para seguir considerando la existencia de cinco razas principales; juzgo que basta considerar tres para entender los problemas de racismo; que todavía en algunos lugares se presentan, por cierto, no sin gravedad en los Estados Unidos o en Sudáfrica. Las razones geográficas ya vemos que en nada influyen, puesto que ya los blancos, los negros y los grises están mezclados en casi todos los continentes, y tan chinos son a veces los negros del Congo como los rubios ingleses, y tan bellos los mongoles como los persas o los filipinos. Quizá la psicología moderna, más que en razones antropométricas, podría basarse, en un futuro, para la clasificación racial, en peculiaridades psicológicas.

Vatencelos habló, en un libro cuyo valor es permanente, de esa raza del futuro, que él veía ir formándose en América, con la contribución de todas las otras razas; quizás no sea sólo en América donde se esté fundiendo como en un crisol la raza sintética; quizá todo el mundo sea esa caldera; y tal vez los blancos completamente blancos (de la cintura a la rodilla) y los negros completamente negros irán poco a poco disminuyendo, hasta que todos seamos más o menos morenos, cualquiera que sea el continente en que nos toque nacer.

Solo hay tres razas. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Solo hay tres razas. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa